

ACTAS DEL III COLOQUIO DE GEOGRAFIA CUANTITATIVA

Me cumple el honor de abrir este volumen de NORBA, que recoge las Actas del III Coloquio de Geografía Cuantitativa, celebrado en Cáceres en el otoño de 1988. Como Director del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Extremadura y como Presidente de la Asociación Extremeña de Ciencia Regional, seguí muy de cerca su preparación y desarrollo, por lo que mi información es puntual. Al orgullo de acoger en nuestra casa tan atractiva actividad se une, ahora, el placer de ofrecer al público las aportaciones que entonces se desvelaron.

No es irrelevante la actitud científica del Grupo de Trabajo de la A.G.E. "Geografía Cuantitativa". En primer lugar porque su existencia se desarrolla en un ambiente poco acorde con las convencionales disputas académicas universitarias. En segundo lugar, por la peculiar estructura académica de la geografía española. En efecto, la Geografía española es una materia "en" Filosofía y Letras, poco compatible con una visión científica empirista y tecnológica. La medida de los objetos científicos apenas podía ir más allá de las referencias dimensionales del sistema métrico decimal. La probabilidad no dejaba de ser una variable cualitativa. En este ambiente, la irrupción de corrientes neopositivistas en la ciencia geográfica había de chocar con un "patriótico" sentido de lo literario, entre los geógrafos, y con un receloso pánico por la exclusividad, para científicos relacionados con el estudio de los fenómenos espaciales.

Pero es de justicia destacar cómo, al margen de conceptos, de competencias, de metodologías o de profesionalismos, los integrantes del Grupo han creado un ambiente de colaboración, de disponibilidad y de generosidad, que habrá de marcar un hito en la historia de la Universidad española. Y más aún en este momento. Es un modelo de comportamiento esperanzador, genuinamente universitario.

No es sorprendente, en este ambiente, encontrar una respuesta tan nutrida a la convocatoria. Alrededor de trescientos participantes de todos los puntos del territorio nacional, con presencia de todas las universidades y casi todas las administraciones. Tampoco ha si-

ACTAS DEL III COLOQUIO DE GEOGRAFIA CUANTITATIVA

Me cumple el honor de abrir este volumen de NORBA, que recoge las Actas del III Coloquio de Geografía Cuantitativa, celebrado en Cáceres en el otoño de 1988. Como Director del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Extremadura y como Presidente de la Asociación Extremeña de Ciencia Regional, seguí muy de cerca su preparación y desarrollo, por lo que mi información es puntual. Al orgullo de acoger en nuestra casa tan atractiva actividad se une, ahora, el placer de ofrecer al público las aportaciones que entonces se desvelaron.

No es irrelevante la actitud científica del Grupo de Trabajo de la A.G.E. "Geografía Cuantitativa". En primer lugar porque su existencia se desarrolla en un ambiente poco acorde con las convencionales disputas académicas universitarias. En segundo lugar, por la peculiar estructura académica de la geografía española. En efecto, la Geografía española es una materia "en" Filosofía y Letras, poco compatible con una visión científica empirista y tecnológica. La medida de los objetos científicos apenas podía ir más allá de las referencias dimensionales del sistema métrico decimal. La probabilidad no dejaba de ser una variable cualitativa. En este ambiente, la irrupción de corrientes neopositivistas en la ciencia geográfica había de chocar con un "patriótico" sentido de lo literario, entre los geógrafos, y con un receloso pánico por la exclusividad, para científicos relacionados con el estudio de los fenómenos espaciales.

Pero es de justicia destacar cómo, al margen de conceptos, de competencias, de metodologías o de profesionalismos, los integrantes del Grupo han creado un ambiente de colaboración, de disponibilidad y de generosidad, que habrá de marcar un hito en la historia de la Universidad española. Y más aún en este momento. Es un modelo de comportamiento esperanzador, genuinamente universitario.

No es sorprendente, en este ambiente, encontrar una respuesta tan nutrida a la convocatoria. Alrededor de trescientos participantes de todos los puntos del territorio nacional, con presencia de todas las universidades y casi todas las administraciones. Tampoco ha si-

ACTAS DEL III COLOQUIO DE GEOGRAFIA CUANTITATIVA

Me cumple el honor de abrir este volumen de NORBA, que recoge las Actas del III Coloquio de Geografía Cuantitativa, celebrado en Cáceres en el otoño de 1988. Como Director del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Extremadura y como Presidente de la Asociación Extremeña de Ciencia Regional, seguí muy de cerca su preparación y desarrollo, por lo que mi información es puntual. Al orgullo de acoger en nuestra casa tan atractiva actividad se une, ahora, el placer de ofrecer al público las aportaciones que entonces se desvelaron.

No es irrelevante la actitud científica del Grupo de Trabajo de la A.G.E. "Geografía Cuantitativa". En primer lugar porque su existencia se desarrolla en un ambiente poco acorde con las convencionales disputas académicas universitarias. En segundo lugar, por la peculiar estructura académica de la geografía española. En efecto, la Geografía española es una materia "en" Filosofía y Letras, poco compatible con una visión científica empirista y tecnológica. La medida de los objetos científicos apenas podía ir más allá de las referencias dimensionales del sistema métrico decimal. La probabilidad no dejaba de ser una variable cualitativa. En este ambiente, la irrupción de corrientes neopositivistas en la ciencia geográfica había de chocar con un "patriótico" sentido de lo literario, entre los geógrafos, y con un receloso pánico por la exclusividad, para científicos relacionados con el estudio de los fenómenos espaciales.

Pero es de justicia destacar cómo, al margen de conceptos, de competencias, de metodologías o de profesionalismos, los integrantes del Grupo han creado un ambiente de colaboración, de disponibilidad y de generosidad, que habrá de marcar un hito en la historia de la Universidad española. Y más aún en este momento. Es un modelo de comportamiento esperanzador, genuinamente universitario.

No es sorprendente, en este ambiente, encontrar una respuesta tan nutrida a la convocatoria. Alrededor de trescientos participantes de todos los puntos del territorio nacional, con presencia de todas las universidades y casi todas las administraciones. Tampoco ha si-

sociedad científica. Y prueba de que era cierto ha sido la respuesta unánime y tumultuosa de toda la geografía española, rebasando con creces la capacidad de la organización y, por supuesto, las expectativas de la organización.

Es imperativo mencionar a las personas e instituciones que hicieron posible una actividad que consideramos un éxito de la Geografía española, por sus desvelos y su atención técnica y material. En primer lugar, todos los componentes del Grupo de Trabajo de la A.G.E. de Geografía Cuantitativa, cuyo presidente saliente, Joaquín Bosque Sendra, y entrante, José Luis Gurría Gascón, fueron capaces de armonizar un proyecto colectivo tan positivo. En segundo lugar, el elenco de colegas no españoles, que desinteresadamente y con un espíritu de colaboración universitaria envidiable y modélico, respondieron a nuestra llamada con absoluta generosidad. En tercer lugar las instituciones extremeñas que posibilitaron la infraestructura material para el encuentro: Diputación Provincial de Cáceres, Caja de Ahorros de Cáceres, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Extremadura, Asociación Extremeña de Ciencia Regional y Universidad de Extremadura. Estamos, asimismo, en deuda con Tomás Nogales, por sus muchos desvelos en la edición de estas Actas. A todos ellos, nuestro más profundo y sincero agradecimiento, por hacer posibles unas jornadas auténticamente científicas, de trabajo, colaboración y aprendizaje, cuyos resultados ya están dando frutos en todos los rincones de la geografía española. Ninguno de los que asistimos podremos olvidar estas jornadas, que nunca se contabilizarán como un Congreso más, sino como una reunión en la que aprendimos todos de todos.

Gonzalo Barrientos